

El Accitano

SEMANARIO FUNDADO EN EL AÑO 1891 POR D. JOSÉ REQUENA ESPINAR.

AÑO XIX	Precios de suscripción	Dirección y Redacción	Anuncios corrientes	NÚM. 889
	En Guadix, un año. 13 ptas. En toda España. 10 « En el extranjero 12 « Número suelto 25 céntimos. Atrasado 50.	Calle de San Torcuato, 20 ADMINISTRACION VILLALLEGRE 4. Guadix 25 de Diciembre 1909	En primera plana una peseta línea; en 2.ª 75 céntimos de peseta; en ter- cera 50 y en cuarta 25 Comunicados a precios convenciona- les.	

LA NATIVIDAD

Por las calles de Belen van una mujer y un hombre.

Ella es hermosa como el sol, como el día, bella como espléndida noche de luna llena, grata y arrobadora como plácida esperanza.

Anciano es Él, de respetable simpático continente.

Han ido á los mesones de la población y no han hallado posada; la concurrencia es grande con motivo del empadronamiento que se está realizando, y para guarecerse del frío y de la brusquedad del tiempo, hubieron de aceptar como abrigo un establo donde había un buey y una mula.

El cielo ha rasgado las nubes, se muestra sereno, lucen las estrellas con gran fulgor, arreboles lo cubren y multitud de ángeles descienden de él alegres y satisfechos, se presentan á los pastores, y tras de saludarles deseando «Gloria á Dios en las alturas y paz á los hombres de buena voluntad» les notician el acontecimiento fausto, excelso, grande, consolador, magnífico, Jesús ha nacido en un establo; su Madre es la Mujer mas hermosa que el sol, que el día, que espléndida noche de luna que todas las mujeres de la creación.

Los pastores llegan al portal-establo; sobre un pesebre está el niño, el Rey de los Reyes, el Señor de los Señores, al que extasiados contemplan María y José, que no habiendo encontrado mesón allí se albergaron y dan abrigo con su vaho el buey y la mula: esplendor sobrenatural circunda la humildísima cuna, los pastores caen de rodillas, adoran al Niño Jesús y al par de ofrecerle sus corazones, le ofrecen regalos y dádivas.

Jesús se mostró en primer término á los humildes, á los mansos, á los sencillos y sencillo y humilde vino al mundo, teniendo un establo por palacio y un pesebre por cuna.

¡Lección sublime que aprovechar deben los soberbios, los orgullosos, los que todo lo quieren y todo juzgan lo merecen!

Esa noche conmemora la cristiandad el acontecimiento mas grande de la tierra y dedica al Niño amores y alabanzas, entusiasmo y adoración.

De retorno

De Melilla vuelve nuestro valiente y bizarro ejército, y vuelve con los laureles de la victoria, con la palma del heroísmo, demostrando al mundo una vez mas que es soldado de valor y de denuedo, y que la raza española de legendarios héroes ni se ha extinguido ni ha degenerado ¡Gloria al ejército! Gloria al general Marina, á los demás generales que lo han conducido á la victoria! Gloria á los oficiales que han dado muestras de valor, de amor patrio, de heroísmo!

En Barcelona la de la semana trágica, en Málaga la bella, en todos los puertos donde desembarcan unidades, batallones ó fracción del vencedor ejército se le recibe con amor, con entusiasmo, con alabanzas, con aplausos, con regocijo.

Sean bien venidos los héroes de Africa, los hijos dignísimos de España, que por su honor han derramado su sangre. Sea grato el recuerdo imperecedero de los que perdieron la vida por ella y por la justicia de su causa.

Este semanario saluda al ejército invicto que llega cubierto de gloria y le envía el testimonio de su entusiasmo y le dedica aplausos sin tasa ni medida.

La nochebuena

Ruperto bajó á la leñera, eligió el tronco de encina más grande ¡este! dijo, satisfecho de su señalamiento, cargó con él, y ya en la cocina lo puso en la parte trasera de la chimenea: con otros mas pequeños, armó la lumbre poniendo debajo matas de piornos, y fué á la bodega donde había un pipote con vino, repleto hasta el gollote, llenó senda y panzona bota hasta el cuello, y en una alcayata enclavada juntito al fogón, la colgó.

Una zambomba que había hecho con una orza antiquísima, ya descuidada, poniéndole pellejo y carrizo, la puso bajo la protección de la bota, y quedó tranquilo, habiendo hecho tan bien los preliminares que á el atañan.

Su mujer, Candelaria Cobos, para lo que ustedes gusten mandar, estaba en la cocina aderezando la cena, que consistía en bacalao, sardinas, sopa de almendra muy especiada, muy dulce, y batatas cocidas sazonadas con azúcar y canela, que estarían de rechupete, según había anunciado la conyuge; faena en la que era asis-

tida por la criada Meregilda, que así la nombraban.

Los niños estaban sentados frente al portico de Belen que su madre había armado el día anterior, y no se cansaban de mirar al niño Jesús acostalito en el pesebre y en pelota viva, á María y á José absortos en la contemplación del recién nacido, al buey y á la mula templando con su aliento al Redentor de la humanidad, á los reyes Magos que guiados por permanente lucero, hacia el portal caminaban, al posadero que no queriendo albergar al santo matrimonio sufrió condigna pena, al rey Herodes presidiendo la degollina de los inocentes, condeuados sin haber cometido desmán alguno, á los pastorcillos y pastorcillas que por escarchado y nevado monto bajaban cargados de miel y queso, recéntales blancos cual la nieve, cántaros de leche y panecillos tiernos y calentitos, juntos con otros que tenían guitarras y panderas, carrasacas y zambombas, castañuelas y otros instrumentos mas ó menos auténticos, los ríos hechos de cristal, la nieve formada de cremor tartaro, los pececillos que parecían nadaban en los ríos mismos, y los árboles secos, sin hojas, colocado allí todo con simetría, con fe, con cristiana inspiración de mujer buena.

Una hora después, los padres y sus pequeños estaban sentados en el fogón, y la lumbre flameaba subiendo las llamas á buena altura, comenzando á prender el tronco grande, á quien la gente del campo llaman el nochebueno.

Un ratico después comenzó á llenarse la cocina de gente: los padres de Ruperto y Candelaria, sus hermanos, sus sobrinos, y el cerco alrededor de la fogata fué haciéndose más grande.

Las familias estaban completas: ni faltaba ser viviente de la de él, ni tampoco se echaba de menos ninguno de la de ella, que la nochebuena es noche en que las familias se rennen y gozan, y se alborozan, y como viene de año en año, se desea.

Ruperto tenía en su poder la bota y la ofrecía á sus parientes, que cogiéndola la empinaban y se quedaban mirando al cielo en dulce éxtasis que duraba sendos minutos.

Dieron las ánimas en las parroquia, el más anciano las rezó, y al punto de concluir el rezo apareció Candelaria que ausentándose había, hacía un instante.

—La cena está, cuando ustedes quieran...

—Cuando se quiera, dijo su madre.

—Al momento, pronunció su suegro.

—Pues vamos.

—Vamos.

—Y como por encanto fué redeada la mesa cubierta por blanco mantel, adornada con vasos de agua llenos y repletos de vino, panes de tres libras, cucharas y algún que otro cuchillo, sales y platos.

Los padres y las madres se pusieron en los asientos de preferencia, los demás donde pudieron.

Uno de los ancianos bendijo la mesa.

Y vino el primer manjar, á este seguía el otro y el otro, la sopa de almendras, las batatas y se acabó con este hermoso rezo que dijo el amo de la casa:—«Bendito sea Dios que nos lo ha dado sin merecerlo. Su Magestad lo da á los pobres que nada tienen», al que siguió un ferviente «amén».

—Nos has tratado bien, Candelaria; todo muy rico, manifestó su suegra.

—No como ustedes merecen.

—Sí, hija, sí.

—Has hecho lo que has podido, añadió la madre de la alabada.

—Muy bien, muy bien.

—Mire usted, consuegra, yo, aunque esté mal que lo diga, crié á mis niños como me criaron á mí, enseñándolos á todo, y la verdad es que aunque mal, de todo saben hacer, porque es lo que yo decía: las mujeres deben de ser mujeres, lavar, manejar una casa, estar en la cocina, llevar las cuentas, ¡pues claro! como que si no las engañan y no sirven para nada, y mientras el marido se hace pedazos trabajando ellas son unas tontas que se dejan robar. Y luego, ¿no es una alegría y una honra y un provecho tener una mujer como mi Candelaria. ¡digo, mi Candelaria, que vale cada pelo suyo una onza de oro! es verdad que ha dado con un hombre que se la merece, porque nuestro Ruperto, su hijo de usted, que lo es de ambas, es un hombrazo de bien y mi Candelaria se está mirando en él. ¡Cualquiera puede ofenderle; le saca los ojos! Yo lo estimo de verdad por más que dicen que las suegras y los yernos se llevan como San Miguel y su peana.

—Tiene usted razón, Candelaria, lo merece todo, pero es preciso también para que los hombres reconozcan el mérito de sus mujeres, que estén criados como yo crié á mi Ruperto, haciéndole entender lo bueno y lo malo, lo positivo y lo real, lo que vale y lo que no vale, las tinas y las mujeres de su casa. ¡Caramba que hay poca pécora, de presente...!

—Los dos han tenido suerte: nacieron el uno para el otro como se dice.

—Estaban decretados para ser matrimonio.

Y ambas consuegras continuaron plática tan sabrosa hasta que hubo que ir al portico de Belén.

Allí se sentaron todos.

La bota, recibida por sexta vez, estaba en manos del anfitrión, de Ruperto.

Las guitarras, panderos, zambombas, carambacas y castañuelas, de antemano preparadas, pasaron á manos de aquellos de los concurrentes que las poseían, es decir, que las tocaban. Comenzó después del temple preciso, un preludio alegre, y después se tocaron los aguinaldos.

El padre de Ruperto que allá en sus buenos tiempos había cantado regularcico, fué el primero que rompió la marcha entonando este aguinaldo:

Esta noche es noche buena
y no es noche de dormir,
que está María de parto
y á las doce ha de parir,

El coro, formado por los demás que sabían cantar y de los que no tenían condiciones para cosa tal, repitió la copla y cantó el estribillo:

Y dijo Melchor,
que lo suban, lo suban, lo bajen
al caramanchón.

—Muy bien, eso ha resultado muy bien, gritó Ruperto, y merece un traguito.

—Eso es bien hablao, manifestó su cuñado Tiburejo.

—Venga.

—Venga.

El vaso corrió de mano en mano.

—El abuelo canta aun ¡carambica qué voz más llena, más fresca, más suavica tiene!, parece que no pasa de los cuarenta.

—Si vosotras me hubiérais conocido en mis buenos tiempos, en aquellos en que rondaba á mi Gabriela, entonces hubiérais oído esta voz, que se ha de comer la tierra; no es porque sea yo ni mía la voz sino por que Dios me la dió! y cuidai co que no quiero forzarme, pronunció el abuelo.

—Sería la mar, «en illo tempora»

—Y sus arenas, niño.

—Por eso tenía las novias así, así, continuó el abuelo juntando los diez dedos y moviéndolos de atrás adelante.

—¡Presuntuoso! dijo su mujer.

—Ya sabes que es verdad, pero que nadie más que tú estaba en las entretelas de mi corazón.

—¡Bomba! exclamó Ruperto ofreciendo otro vaso de vino á su padre, al que abrazó.

Lo apuró y el vaso corrió nuevamente de mana en mano.

La música se volvió á sentir, y Ciriacillo, uno de los nietos, voceó:

La Virgen lava pañales
y los tiende en un romero,
los ángeles van cantando,
el agua se va riendo.

El chiquillo y el coro repitió la copla, y siguió aquel.

Y dijo Gaspar,

que por buena que sea una vieja,

ni el mismo demonio la puede aguantar.

—¡Doslenguaol, gritó la abuela de su nieto, ¿no ves que estamos aquí nosotras, y sobre ancianas semos señoras de respeto?

—Si señora, madre, por eso no lo digo por nadie sino por que lo reza el estribillo.

—Eso será, pero... y el respeto.

—Madre, objetó el padre del rapaz, no sea usted así ¿no comprende que ello no va con nadie y es un decir que se canta? si mi hijo y su nieto lo hubiera hecho con algún aquel no lo toleraría yo.

—Ize mi padre lo que es, murmuró el cantor.

—Y es lo natural.

—Y es lo del día.

—Y á más consuegra ¿cuánto tiempo tendrá usted y tendrá yo, que semos los más antiguos?

—Pues según mi cuenta usted cincuenta y ocho años, yo cincuenta y nueve.

—Lo vé, pues ni yo ni ostó so nos viejas por más que somos agüelas, y la copla vá con las viejas, las ochantonas, con las «caucas» y aluego que el niño cante lo que cante ¿quí?

—Eso es, y pelillos á la mar.

—Y ¡vivan los agüelos!

—¡Vivan!

—Caballeros, en su obsequio un traguito.

—Bien dicho.

—Prefetamente hablao.

—Venga de ahí.

—Ni está bien dicho, ni eso está bien aprobaol, gritaron á duo las abuelas.

—¿Por qué?

—Porque os vamos á tener que llevar hechos unos pellejos á la cama.

—No señoras, venga de ahí esa bota y música. Esta sonó de nuevo y la voz de un pequeño canto.

Esta noche es nochebuena,
de bullir y de gozar,
saca María la bota,
que me voy á emborrachar.

Los asistentes aplaudieron al chiquillo.

—¡Otro aguinaldo!...

—¡Otro, otro!

—Venga, tío Atanasio.

—Allá vá:

Quando la Virgen fué á misa
al templo de Salomón,
los vestidos que llevaba

eran los rayos del sol,

El coro repitió, y añadió el estrambote:

Cantemos, bailemos.

en obsequio del rey de Israel,

viva, viva la Virgen María,

y su esposo el Señor San José.

—¡Viva!

—¡Viva!

—Señores, dijo Ruperto, propongo...

—Qué, dí.

—Pues que echemos unacoplica al señor Bruno que vive cerquita y es compadre.

—Nada de eso; nada de salir de aquí. ¡ese es el vino! estais descompuestos.

—Es noche de juerga, madre, pero será lo que usted quiera ¡bomba! otra traguito por la gloria del que vá á nacer.

El vaso dió otra vuelta, la bota la última gota del vino que en el pellejo había, siendo recibida recientemente.

Y Nicanor cantó:

En el portal de Belén

hay estrella, sol y luna,

la Virgen y San José

y el niño que está en la cuna.

El coro lo repitió.

—¿Queréis una cosa?, dijo la abuela materna.

—¿Qué?

—Que nos vayamos á la misa del Gallo, que en S. Mateo están dando el segundo toque.

—Bueno, iremos.

—Alza la bota y en marcha.

—Sí, dijo Ruperto, pero antes la despedía.

Llenó los vasos y dijo: Padres, hermanos, cuñados, parentela, hijos míos, y tú Candelaria de mi vida, á todos os abrazo, os deseo felicidad y quiera Dios que otro año nos reunamos de nuevo tal día como hoy: á la salud de todos.

Los vasos se apuraron, la bota corrió también algunas manos y «¡quíralo Dios», se oyó.

—Ahora á la misa del Gallo.

Y aquella familia feliz se dirigió á la iglesia á festejar al Dios-hombre nacido para sufrir y para redimir á los mismos que habian de martirizarlo, ocasionándole gloriosísima muerte.

GARCI-TORRES

Sentado espere el que llama

Regocijase, y con razón, la prensa de nuestra hermosa capital de provincia, por que ha sido aprobado *provisionalmente* el proyecto de construcción del trozo primero de la tercera sección de la carretera de Murcia á Granada, ejecución que ha de ser beneficiosa á la ciudad de las flores y de los cármenes; nosotros, enamorados y amantes de ella donde pasamos los mas floridos años de nuestra existencia, unimos nuestro entusiasmo al entusiasmo de nuestros colegas, mas es el caso que ha de *expedientarse* aun el asunto, lo que es precedente malo, y se llama la atención de los hombres de arriba para que ese plan anti-quísimo no quede en eso, en plan, y si de allí ha de venir ese advenimiento tarde quizá vendrá, y de todo corazón queremos equivocarnos: no hablamos por hablar sino por experiencia propia: el año de 1867 hubo hambre de veras y para socorrer á las clases menesterosas se comenzó desde Almería á Guadix el trozo correspondiente de carretera en la misma de Murcia á Granada: muchos años van transcurridos y aun *no está concluido* ni mucho menos, antes bien, se haya en visperas de destrucción, porque está casi todo abandonado: nosotros durante nuestra existencia hemos pedido, suplicado, llamando la atención de liberales, demócratas, conservadores, y nadie atiende ni atendió tan justas peticiones, con que si la cosa de Granada lleva el mismo camino ¿quién será el que conseguida y ejecutada verá belleza tanta?

RENCILLAS SUICIDAS

Con grande sentimiento, disgusto, hemos visto desde nuestro campo republicano, la nueva disidencia que ha surgido en el partido liberal de esta población, entre nuestros igualmente estimados amigos particulares los Sres. Honrubia (Don Manuel) y Martínez de Dueñas, que juntos lucharon en las últimas elecciones municipales; y á quienes, por ese nuestro equilibrado afecto, por la ya larga experiencia política nuestra y por que ya peinamos canas, vamos á permitirnos darles un buen consejo con la lealtad y franqueza que peculiares nos son, y que no ignoran, por cierto, demasiado como con dichos jóvenes amigos nuestros y nuestros conciudadanos todos.

Por seguro habemos que la mencionada disidencia no es debida á divergencia en los principios é ideales, pues que los Srs. Honrubia y Martínez Dueñas comulgan en la misma iglesia política, y que tan estemporánea ruptura, sabemos es tan solo debida á rencillas particulares, personalísimas que median, entre ambos apreciables jóvenes políticos, más ó menos justificadas en la una ó en la otra parte; pero que son cosas que no es oportuno, ni tratamos, ni nos interesa dilucidar; mas que nada tienen que ver, en realidad de certeza, con la política y que, á mayor abundamiento, son pequeñas y baladíes ante los altos y sagrados intereses de la Pátria, de la Libertad y de la Localidad.

Deben, pues, repetidos ilustrados jóvenes recapacitar en los patrióticos, sensatos potísimos é incontrovertibles argumentos que apuntados dejamos, y, deponiendo su pernicioso hostilidad, acatar la justa y equitativa solución que al asunto, en litigio, haya de dar necesariamente el digno é ilustre jefe del partido Liberal en la provincia, señor Lachica, que tan excelentes servicios á Guadix—le donde es oriundo—prestados tiene; y unido y compacto el numeroso partido Liberal de Guadix, dar cima á la empezada—y aun nada más que iniciada—obra de Moralidad administrativa, Justicia y Reformas en nuestra localidad, en la firmísima é indubitable inteligencia, persuasión de que, cual ya hemos demostrado á los liberales, en nosotros los republicanos, hallaran éstos el más leal, firme y desinteresado apoyo, para la anhelada consecución de fin tan ansiado: **LIBERTAD, MORALIDAD, JUSTICIA Y REFORMAS LOCALES!**

JOSÉ M^o. ORTIZ

VARIETADES

GRACIAS.—Las enviamos muy sinceramente á nuestro estimado colega de Puerto

Real «El Número Tres» que se ha dignado reproducir el artículo que publicamos titulado: «A la mujer sin mancha».

COLEA.—El arreglo del Concordato de 1851 trátase de nuevo; de efectuarse debemos saberlo y deben los llamados á ello estar sobreaviso, no nos acostemos teniendo Catedral, Obispado y sus emolumentos y al levantarnos recibamos la ingrata noticia de que todo esto pasó á la historia viniendo luego los consiguientes lamentos y el quien pensara consabido.

CONFERENCIA.—La de San Vicente de Paul celebró comunión y junta general en el palacio episcopal bajo la presidencia de nuestro Ilustrísimo Prelado don Timoteo Hernández Mulas, que obsequió á los pobres socorridos como acostumbra y le regaló socorros. Han repartido las señoras de la Conferencia ropas de abrigo á sus adoptadas y las sigue socorriendo. ¡Lástima que las iniciativas esas no sean secundadas por otras que no pertenecen aun á la caritativa institución.

DEL TIEMPO

Esta noche es noche buena, ni he comido, ni he cenado, ¡para un hombre desmayado no puede ser noche amena!

En las montañas del Rif, estan nuestros batallones, conquistando para España laureles y galardones.

Alegres los ciudadanos cantando lindos villancicos, que ediles á sus compadres, sacaron ellos solicos.

Ni el bloque se desmorona, ni cesa la conjunción, mientras haya para todos un hartazgo de turrón.

Satisfecho está Moret, mas satisfecho Montero, y de puro satisfechos tiran al aire el sombrero.

En el Portal de Belen dos viejos dan almendrones... todos se los han comido, una turba de gorriones!

Persiste en sus trece Maura, en sus catorce La Cierva, y de fronda corre un aura, que estremece... hasta la hierba.

Sentado sobre una silla, está un alcalde llorando,

siente... que se va apurando, del cigarro la colilla.

Un señor en su despacho, de Pascua tiene la cara, por que en el entrante Enero, de Alcalde pesca la vara.

En esta vida de azabares, el que no quiere, no danza, pero el que no danza, no llena de ricas cosas la panza.

JERJES

BROMEANDO

Las últimas elecciones han traído de cabeza á los hombres y á las mujeres, y estan preocupadas las vencedoras con la idea del primero de Enero en que sus hombres han de tomar posesión de las *prebendas*, y allí donde hay fajines y medallas para los ediles consagrados, lucirlos en cinturas y pechos deprimidos ó salientes: y no es lo más sabroso la satisfacción que á ellas ha de producir ver tan compuestos á los padrecillos de la pátria chica y de sus tiernos hijos lo que más les alegra, sino gozar en lo más interior de sus pechos haciéndose cargo de la ira, de la rabia, del despecho que tendrán las señoras de los derrotados, de los que *mordieron el polvo* despues de estar *encerrados sus nombres* en las pecadoras urnas de cristal y latón una barbaridad de horas, haber tenido el alma en vilo, sufrido en muchas ocasiones alguno que otro *espaldarazo*, golpes en la chichonera y las pullas de los contrarios.

La mamá de Don Pepito lo cuenta á sus convecinas. ¡Donde ha llegado mi hijo, regidor electo! por supuesto, no lo extraño, fué predicción de mi Cristobal que goce santa gloria: cuando nuestro niño estaba arrojando el primer diente no hacia más que ponerse el dedillo sobre el hueso que se empeñaba en salir, luego que asomó la punta, mi esposo que era tan listo como una ardilla gritó ¡lo ves Estanislá! este chiquillo nuestro ha de ser grande cosa; cuando se ponía el dedo encima del futuro diente como no hablaba, nos decía por señas el angelico que iba á echarlo; cuanta penetración y tan temprano, mujer! y corroboró su talento un dia que teniéndolo el padre sobre sus rodillas de pronto se tiró al suelo haciendo lo que todos hacemos; el que padre lo aseó, que eso sí era muy apañado ¡santa gloria goce! y se lo *comió* á besos y apretujones, hizo aquello por no poner perdido á su padre: ha estudiado, pero en definitiva por unas cuestiones de memoria y disgustos con los catedráticos que son por lo regular personas feroces, ha decidido seguir la carrera política, y en conversaciones reservadas que tenemos me dice que aspira cuando menos á subsecretario ó á ministro, pues se saldrá con la suya, ya ha empezado.

Personalmente, D. Pepito es una monería y por más que el sastre tiene que gastar sendas libras de algodón para fa

PROBAD los exquisitos chocolates de LA TRAPA

FABRICADOS POR LOS

RR. CISTERCIENSSES DE SAN ISIDRO

Venta de Baños (PALENCIA)

según fórmula aprobada por los Laboratorios Químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián

PAQUETES

PSTILLAS

PESETAS

De 350 gramos.	16	1 y 1/2, 25
De 400 idem.	14, 16 y 24	1,25; 1,50; 1,75; 2 y 2,50
De 460 idem.	14 y 16	1,50; 1,75; 2 y 2,50

Cajitas de merienda con 64 raciones á 2 pesetas.—Se fabrica con canela, sin ella y con vainilla.—Descuentos desde 50 paquetes.—Portes abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación mas próxima.—No se carga nunca el embalaje.—Se hacen tareas de encargo desde 50 paquetes.

chearlo, que el pollo está en los huesos, tiene una caída de ojos, unos bigotes tan rizados, unas palabras tan oportunas, tan bien traídas, que están chifladas por sus algodones y por sus ojos y por su buena sombra muchas mujeres del barrio, especialmente Anica la que vende churros y una patrona de huéspedes que quedó viuda á consecuencia de haberse comido el muy animal de su marido veinte chuletas, tres libras de requesón recién hecho y darse un hartazon de vino de padre y señor mio; ellas están tan encaprichadas por él que se han liado y agarrado á sus respectivos chuchos en mas de una ocasión.

Doña Crispina está hace días preparando el traje á su esposo; quiere que asista decente al solemne acto de la posesión; él tiene un levita de corte rápido de cuando comenzó los estudios, no coronados, porque cuando estaba en el último de teología, dió vistas al matrimonio en cuanto vió á su des pues señora: en efecto, sus anchuras y un boyo muy mono que tiene en la barba excitaron su apetito sensible y dejó en ciería los futuros hábitos: le ha dado á la prenda tres *manos* de bencinas, otras tres de alcalibolatil, y como todo eso es mal oliente tiene ideado darle por último un baño de agua de colonia y es positivo que el levita ese al que puso también un cuello nuevo de felpa, resultará muy decentico.

D. Homobono está hecho una *pelota* tal es su grosura, la muchacha le ha venido tirando de las medias, que es retractario á los calcetines porque asegura que no le abrigan las piernas, tanto al acostarse, cuanto cuando ha tenido que darse baños de pies, más desde que los amigos lo elevaron á concejal, su mujer está hecha una paparreta le quita medias, le llama palomo mio, ante

sus ojos resulta con extraordinaria Belleza y está amable que parece que está en el cuarto creciente de la luna de miel.

Ha burrutado don Ezequiel que le darán una tenencia de alcaldía y naturalmente, encargó al ordinario que va á la capital le trajera un baston de mando, por cierto y para que el diablo que es muy guason no se ria de la mentira y de ella tome apuntes, contó siete duros, dos pesetas y tres perillas: cuando el beneficiado presunto lo tuvo en la mano lo miró y lo admiró ¡Mariquita Nieves! *terré*, porque tiene una voz fenomenal, llamando á su señora, toma este baston, cuidalo, enfundalo que no se estropee que el primero de Enero y sucesivas temporadas tiene que servir creo que por mucho tiempo, mientras que manden los nuestros á quien deseo más años de vida que para mí: ella lo enfundó y le da *zuques* con aceite de almendras dulces para que reluzca y cuando lo ve en la mano de su hombre le parece este más interesante y hasta le echa unos pirojos con tan buena sombra que hacen enternecerse al hombre que siempre ha sido muy sentimental.

Dos concejales existen en cierto pueblo; don Dimas conservador y don Cueufate liberal, que merced á sus excelentes cualidades *salen* concejales en las situaciones respectivas, y tienen establecido el *turno* pacífico de la levita: entre los dos poseen una sola que costearon á medias y está en poder del que está actuando, porque es lo que dijeron, como este *chisme* no sirve más que para las ocasiones concejiles y uno cesa cuando el otro sube, para que hacer doble gasto y no pensaron, mal ahora va á estar duermes el conservador y como el liberal tomará posesión presto, la levita está ha días en su poder.

El marido de doña Heraclia ha empalmado, lo que llenó á la buena señora de santo regocijo, siendo la envidia de otras cuyos conyuges no han pasado en varias elecciones de obtener trece sufragios, número fatídico para muchos papanatas. Nadie puede formar idea de lo que satisface á la concejala semiperpetua tener á sus órdenes al guindilla que ni de hecho ni de derecha le corresponde, sino por la amabilidad de los sucesivos mayores: trae y lleva los niños á la escuela, compra el avío, hace los recados y sino sirve precisamente para todo servicio, el suyo que es muy recomendable; estos pasados días de lluvias persistentes ha estado el hombre bastante constipado, el pañuelo hizo su beneficio y eficaz oficio en sus narices, con mas en bastantes ocasiones limpió los borcuies llenos de barro, pues bien en un apuro y hasta sin apuro, en muchas ocasiones trajo los buñuelos que sirven al *amo* en aquella *servilleta*, la señora no le retó limitándose á limpiar el comestible con su delantal, eso sí, como aseada no hay que hablar, siempre lo tiene flamante y ella misma dice es tan curiosa como los chorros, del agua.

Y como todo en el mundo, y sino todo mucho, es ilusión, hay bastantes que disfrutan con los laureles del vencimiento, ya porque se proponen hacer por los pueblos, ya por vanidad, habiendo quienes van á la fuerza á formar parte de los que á la comunidad administran, Ello será con gusto y como contra gustos no hay, dicen, nada escrito....

TORCUATICO

IMPRESA DE 'EL ACCITANO,

En este establecimiento se confeccionan trabajos finos y corrientes, cartas timbradas, libros talonarios, participaciones de casamientos, recordatorios, modelaciones para toda clase de oficinas, prospectos, sobres timbrado, tarjetas anuncios, facturas comerciales, plantillas de nacimientos, fés de vida, certificados médicos y tarjetas de visita

Esquelas de funeral

Todas las que se encarguen á esta imprenta serán insertas en la tercera plana de este periódico, publicándose además, si así lo desea la parte interesada, un suelto necrológico del finado, facilitándole también gratuitamente á la familia diez ejemplares del número en que aquellos trabajos aparezcan insertos.

Mercado Público

Precio de 1 semana última

Trigo	fanega	de	12'50	á	12'70
Cebada	"	"	05'50	"	06'05
Habas	"	"	12'00	"	12'50
Cañamones	"	"	00'00	"	00'00
Judías	"	"	24'00	"	25'00
Lentejas	"	"	10'00	"	10'50
Aceite	arroba	"	14'00	"	15'00
Maiz	"	"	00'00	"	00'00
Cañamo	"	"	12'00	"	12'50
Patatas	quintal	"	03'50	"	04,00

EL CORREDOR
Antonia Hernández

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D.